



## **ENCUENTRO INTERNACIONAL “MEDELLIN 50 AÑOS”**

### **EL GRITO DE LOS Y LAS POBRES, GRITO POR LA VIDA**

*Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse. Y había judíos que moraban en Jerusalén, hombres piadosos, procedentes de todas las naciones bajo el cielo. Y al ocurrir este estruendo, la multitud se juntó; y estaban desconcertados porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban asombrados y se maravillaban, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros les oímos hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia alrededor de Cirene, viajeros de Roma, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestros idiomas de las maravillas de Dios. Todos estaban asombrados y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? (Hechos 2,1-12)*

Del 27 de agosto al 1 de septiembre, en Medellín (Colombia), con motivo del 50° aniversario de la 2ª Conferencia Episcopal de Latinoamérica, 200 personas, procedentes de 20 organizaciones cristianas, de 13 países diferentes, hemos vuelto a vivir esa experiencia “pentecostal” de recepción del Espíritu de Dios cargado de bendición, de alegría, de sorpresa, de compartir, de alabanza, de capacidad de expresar las maravillas de Dios y de comprensión mutua.

El Encuentro Internacional se llevó a cabo en el Centro Pastoral de las Hermanas de Santa Laura (Lauritas) cuyo carisma de opción por los pobres e indígenas también inspiró y acompañó este evento. Cerca de 200 personas pertenecientes a organizaciones como SICSAL, Pax Christi, Pontificia Universidad Javeriana, Padres Pasionistas, Mil Firmas por el Perdón y otras 15 más veníamos planificando este “kairós” desde hace un año. Nos

encontramos allí, presididos por Mons. Raúl Vera (obispo de Saltillo, México) y por una decena de sacerdotes, religiosas y religiosos, miembros de otras iglesias, mujeres y hombres líderes comunitarios y miembros de las organizaciones convocantes. Fueron 4 días de reflexión seria, de testimonios profundos, de oración y alabanza comunitaria, de análisis de la realidad socioeclesial, de palpar los desafíos y signos de los tiempos a través de los cuales Dios nos sigue acompañando e interpelando después de 50 años de los Documentos de Medellín; todo ello, en un espíritu ecuménico que nos permitió “escuchar y hablar en nuestros propios idiomas las maravillas de Dios, todos estábamos asombrados y perplejos, diciéndonos unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?”.

Previamente habíamos hecho un estudio de los Documentos de Medellín a partir de una veintena de guías de estudio que, junto a otra serie de artículos, se han ido publicando en el sitio <http://sicsal.net/articulos2/node/897>. También, nuestro encuentro estuvo precedido por otro importante aniversario: los 30 años de la pascua de Mons. Leonidas Proaño, “alma de Medellín”, que la Fundación Pueblo Indio, conmemoró en Ecuador ([http://www.fundacionpuebloindio.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=123:encuentro-internacional&catid=65:actos-conferencias&Itemid=109](http://www.fundacionpuebloindio.org/index.php?option=com_content&view=article&id=123:encuentro-internacional&catid=65:actos-conferencias&Itemid=109)).

De una manera u otra, quiénes estuvimos en el Encuentro Internacional de Medellín, nos sentimos fruto de estos importantes Documentos, reconocíamos la impronta que han tenido en nuestras comunidades, en nuestras organizaciones y en nuestras vidas. El compromiso con la justicia, con la paz, con los pobres, con la defensa de los Derechos Humanos y con “una Iglesia pobre para los pobres” que hemos vivido durante el último medio siglo son consecuencia de Medellín; hemos recordado y conmemorado a las mujeres y hombres que, por tomarse en serio las enseñanzas que allí surgieron, entregaron su vida hasta las últimas consecuencias; entre estos mártires ha resaltado la figura de Mons. Oscar Arnulfo Romero, hemos reconocido su compromiso con Medellín, su defensa de dichos Documentos y el testimonio de la Iglesia salvadoreña, rica en martirio y en la construcción de una “Iglesia en salida”, por ello, nos hemos alegrado de la próxima canonización de este obispo mártir.

Los actos litúrgicos fueron, sin lugar a duda, momentos fuertes de espiritualidad y vida; iniciábamos cada día con una liturgia creativa, rica de simbolismo, reflexión bíblica, testimonio comunitario, pluralismo ecuménico y cultural. Especialmente emotivas fueron el “acto de pedido de perdón” realizado, como acto abierto y público, en el museo Casa de la Memoria de Medellín:

*Nos acompañaron: Fernando Quintero, cofundador del movimiento eclesial “Hombres nuevos para un Mundo Nuevo”, organización que fue objeto de amenazas por los paramilitares, desplazamientos y de atentados contra líderes comunales; Maricarmen Montes, del SICSAL, colaboradora pastoral de monseñor Samuel Ruiz en Chiapas, que trabajó por la promoción de las comunidades indígenas y sufrió la persecución por parte del Vaticano; Noelia Valencia, sobrina de monseñor Gerardo Valencia Cano, defensor de las poblaciones afro-colombianas y de los indígenas de la selva, que le ocasionaron la malquerencia de sus hermanos en el episcopado, de parte del clero y de la oligarquía colombiana; José Fabio Naranjo, miembro del grupo de personas laicas, religiosas y sacerdotes Nus, dos de cuyos miembros fueron asesinados; Charito Rubio y Margarita María Piedrahíta, religiosas Lauritas, que, acusadas junto con la de Superiora General, de*

*ser agentes de la guerrilla e incitar al campesinado, fueron perseguidas por el obispo Darío Castrillón; Armando Márquez, secretario del SICSAL, amigo personal y compañero de monseñor Romero, arzobispo asesinado de San Salvador, acompañante y testigo del compromiso por la justicia del arzobispo, así como de la incompreensión de una parte de la Iglesia salvadoreña hacia la persona del profeta mártir* (Juan José Tamayo, Crónicas desde Medellín. <http://sicsal.net/articulos2/node/960>).

Todo el evento estuvo marcado por el método “ver, juzgar y actuar” impulsado por las Comunidades Eclesiales de Base, la teología de la liberación y, en general, la pastoral latinoamericana y reivindicado por el Papa Francisco durante su visita a Medellín el año pasado: *Hermanos y hermanas, la Iglesia en Colombia está llamada a empeñarse con mayor audacia en la formación de discípulos misioneros, así como lo señalamos los obispos reunidos en Aparecida en el año 2007. Discípulos que sepan ver, juzgar y actuar, como lo proponía aquel documento latinoamericano que nació en estas tierras* (cf. Medellín, 1968). *Discípulos misioneros que saben ver, sin miopías heredadas; que examinan la realidad desde los ojos y el corazón de Jesús, y desde ahí la juzgan. Y que arriesgan, actúan, se comprometen* (Homilía sábado 9 sept 2017, en Medellín). (<http://www.noticiasrcn.com/nacional-visita-del-papa-colombia-medellin/video-y-texto-homilia-misa-del-papa-francisco-medellin>).

Hemos celebrado este evento, agradecidos con Dios por la palabra y el testimonio del Papa Francisco, la primavera eclesial que él está propiciando desde su sede como obispo de Roma, ha sido sin duda, un marco conceptual y testimonial, fruto también de Medellín, que nos ha inspirado y estimulado para ser fieles al evangelio en esta época y en este mundo tan convulsionado. Por eso, como un fruto inmediato de este encuentro, hemos publicado una carta de adhesión a este Pastor “con olor a oveja”, profeta de nuestro tiempos (<http://sicsal.net/articulos2/node/961>).

También, otra forma de compromiso con la justicia, con la defensa de las personas perseguidas debido a su trabajo por los Derechos Humanos, ha sido la carta de solidaridad y apoyo que emitimos con el Doctor Iván Velásquez, Presidente de la Comisión Internacional contra la impunidad de Guatemala – CICIG (<http://sicsal.net/articulos2/node/962>).

Ahora, fortalecidos con la irrupción evidente del Espíritu Santo y confortados con la experiencia de “haber sido llevados aparte a un monte alto, en donde el Señor se nos ha manifestado” (cf Mc 9.2-13; Lc 9.28-36), bajamos y regresamos a nuestras comunidades de dar a conocer la experiencia de teologal vivida y de comprometernos con más ahínco en la construcción de este Reino que es “ya, pero, todavía no”.

Armando Márquez Ochoa  
Secretario General del SICSAL  
Medellín, Colombia, 02 de septiembre de 2018  
Tweet de @Medellin501:  
<https://twitter.com/Medellin501/status/1034579969622663169?s=08>